

VALORACIÓN DE LA UNED POR SUS ALUMNOS

Antonio Farjas Abadía
Profesor. IUED
UNED. España

Antes de entrar en el tema, considero necesario señalar que la preparación, realización y procesamiento de la encuesta base de estos comentarios ha sido realizada por el Instituto Universitario de Educación a Distancia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Estos datos corresponden a una simple lectura de frecuencias y son una aportación a un tema sobre el que se debe seguir trabajando para analizar grupos y necesidades. Las opiniones e interpretación que se les da es responsabilidad de quien las suscribe.

La lectura de frecuencias pertenece a una encuesta pasada a los alumnos matriculados en el curso 1982-83, pero solamente a aquellos que han estado matriculados en otras ocasiones en la UNED. Son alumnos antiguos, con experiencia en la Enseñanza a Distancia y que pueden opinar con fundamento debido a sus propias vivencias.

Siguiendo el mismo orden del cuestionario, que no voy a intercalar, intentando que no sea necesario ver los cuadros para la lectura de este texto, se observa que el alumnado se encuentra satisfecho o muy satisfecho en el 72,18 por 100 de los casos ¹.

Mediante este porcentaje suponemos que la aceptación de la UNED es abrumadora, y esta aceptación implica estar satisfechos de la existencia

¹ A lo largo del artículo se hacen algunas mediciones a la encuesta que no requieren comprobarse para la continuidad del razonamiento. Si desea verse se puede hacer en: Antonio Farjas y Carmen Madrigal, «Sociología del Estudiantado y Rendimiento Académico». Edita: UNED. Col. Estudios a Distancia; en el IUED, Sección de Investigación, «Valoración de la UNED por sus alumnos», edición interna.

de la Institución, por las posibilidades que ha ofrecido a los, ahora, sus alumnos; y también implica estar satisfechos de las Técnicas de Estudio, de los métodos de aprendizaje, de la estructura global de la Universidad en su conjunto, es decir, de todo lo que compone el esquema de la UNED.

Puede existir insatisfacción en algún punto concreto, en alguno de los elementos que componen la Enseñanza a Distancia: en el funcionamiento de la radio, en la atención que prestan los profesores de la Sede Central o de los Centros Asociados; pero, en la mayoría de estos elementos, la opinión de los alumnos debe ser satisfactoria.

Pese a la aceptación que implica, el porcentaje que comentamos tiene algunas limitaciones debidas a la población base de estudio.

El alumnado de la Institución se renueva cada año de forma radical. Se van e ingresan muchos alumnos. Por ejemplo, en el curso 1982-83, que es el año al que corresponden los datos que comentamos, sobre un total de 46.771 alumnos del Curso de Acceso a la Universidad para Mayores de 25 años y carreras regulares, solamente en torno a la mitad de los matriculados son alumnos antiguos. Pudiese ser que esa mitad fueran casi todos los matriculados en el curso 1981-82, y por lo tanto, que no se hubiese ido casi nadie; sin embargo, la matrícula en el curso 1981-82 en Facultades y Curso para Mayores de 25 años era de 42.181. Así pues, la renovación es brutal.

Esta renovación debemos matizarla, puesto que también es verdad que el Curso de Acceso es un año de selección, del que sólo entre un 30 a un 35 por 100 de los alumnos continuarán en la UNED. Deduzco este porcentaje de que en el curso 1981-82 han aprobado un 19,5 por 100 de los matriculados y les sumo un porcentaje prudente de repetidores, el 15 por 100 —pensemos que se matriculan unos 11.000 alumnos—. Sepamos también que el 29,92 por 100 de los encuestados dice haber interrumpido alguna vez sus estudios desde su primera matrícula en la UNED, por lo que muchos de los renovados son alumnos antiguos. Se van muchos y vuelven muchos. En fin, explicaciones hay, y verdaderas, pero la renovación es un hecho patente.

Al haber realizado la encuesta a alumnos antiguos de carreras regulares y Curso de Acceso a la Universidad para Mayores de 25 años, la población base son personas que no han abandonado los estudios, aunque por ejemplo, un 8 por 100 están repitiendo el Curso de Acceso. Por ello podemos decir que se trata de un colectivo que ha obtenido cierto éxito, al que puede suponersele un mayor grado de aceptación del sistema; es decir, podemos haber preguntado a los que más satisfechos pueden estar.

No hemos estudiado en profundidad las opiniones, rechazos y diversidad de situaciones que han llevado a muchos estudiantes a dejar esta Universidad. Con bastante seguridad supongo que tendrán un grado de satisfacción mucho menor que el que hemos visto. Pero teóricamente, no veo otra fórmula de aproximación al tema.

Si preguntamos a todos los que se matriculan en la UNED en un curso

determinado, incluidos los que lo hacen por primera vez, nos parece un grado de aceptación mayor, dado el logro que supone para los nuevos el haber llegado a ingresar en la Universidad. Además de que para los nuevos no es una satisfacción-aceptación del sistema, puesto que no lo conocen. En este supuesto debemos conjugar unos porcentajes iguales a los descritos anteriormente, correspondientes a los alumnos antiguos, y otros todavía más altos correspondientes a los nuevos alumnos.

Si preguntamos a quienes se fueron de la Institución, posiblemente sólo una pequeña parte podrían opinar con fundamento. Hipotéticamente y como principio, no podemos suponer que la mayoría de los que se fueron muestren rechazo por los siguientes motivos:

1. La mayor parte de quienes se van, lo hacen sin haber iniciado una actividad estudiantil. Aproximadamente entre el 60 y el 63 por 100 de los abandonos (pág. 172, libro: *La UNED y sus alumnos —curso 1981-82. Investigación sobre el abandono*), son alumnos que se matriculan pero no llegan a iniciar ningún tipo de actividad, debido a la falta de tiempo, cambio en la situación familiar, etc. En definitiva, variación en las expectativas previas a su matrícula. Lógicamente, en muy poca medida conocen y pueden juzgar a la Institución.
2. Existencia de «mala conciencia» en quienes se marchan. No se acusa a la UNED, se inculpan a sí mismos: no han estudiado suficientemente, a la par que confirman la facilidad del curso si hubiesen trabajado, hubo mala suerte, no se «vale», aunque se volverá a insistir pasado algún tiempo. En conclusión, la valía de la UNED es indiscutible y en todo caso el problema es personal.
3. Si es verdad que llegado determinado nivel de vida, determinada estabilidad socio-económica en un país, el acceso a la educación superior es considerado como objeto de consumo sin importar o no traumatizando las calificaciones, el abandono —si se produce— no causa insatisfacción. Lo importante es únicamente el haber estado, lo que se haya podido aprender, el haber dedicado el tiempo a algo interesante, etc. En este caso esas personas no estarán insatisfechas con la institución y habrá un alto grado de aceptación de la misma.
4. En el peor de los casos, son levemente críticos con alguna parcela del sistema de Educación a Distancia, nunca con la totalidad, puesto que normalmente no se cierran la posibilidad de vuelta. Como hemos visto anteriormente, el 29,9 por 100 de los alumnos dicen haber interrumpido alguna vez sus estudios.

Con esta última población se nos acaban las posibilidades. O se considera población base de nuestro estudio a los antiguos, al total de alumnos o a los nuevos que poco nos iban a aportar. Realmente no nos quedan otras poblaciones amplias, otros colectivos. Eliminando los dos últimos, y habiendo visto las brumas entre las que nos movemos sobre los que se marcharon —colectivo no estudiado en profundidad—, debemos concluir que, pese a las limitaciones comentadas anteriormente, la aceptación de la UNED es muy amplia y que ésta es la única posibilidad válida de análisis y planteamiento de la cuestión.

COMPARACIÓN CON OTRAS UNIVERSIDADES

Dado el alto grado de satisfacción que hemos visto, es lógico pensar que al comparar la UNED con otras Universidades las opiniones de los alumnos deben ser positivas. En la pregunta dos: Diría usted que la UNED, en comparación con otras Universidades es ..., vemos que el 45,5 por 100 la considera igual, un 24,07 por 100 mejor y un 21,30 por 100 peor que el resto de las Universidades.

Para la mayor parte de alumnos, la UNED es una Universidad más, igual a las existentes, con semejante calidad. Considero que ésta sería la apreciación dominante y que se desea que domine en los ámbitos de la Universidad a Distancia.

El profesorado y dirigentes de la UNED, pensamos igual que los alumnos. De éstos puede deducirse que es una Universidad igual, con cosas peores y otras mejores, que las demás Universidades. Del profesorado y equipo rectoral puede decirse lo mismo. El proceso de idoneización de muchos profesores doctores no numerarios de las Universidades españolas en los últimos años, es un indicador en tal sentido.

Lo explico someramente. La Nueva Ley de Reforma Universitaria ha trastocado las antiguas categorías académicas de catedráticos, agregados, adjuntos y profesores no numerarios —doctores y no doctores— en catedráticos, profesores titulares y contratados (profesores realizando su tesis doctoral). A los profesores no numerarios doctores con cinco años de docencia o investigación se les da la posibilidad de convertirse en profesores titulares mediante la realización de unas pruebas de «idoneidad». En este concurso de méritos han aparecido en algunos tribunales serios prejuicios hacia la UNED y su profesorado que han sido contestados, rebatidos e impugnados por el equipo rectoral de la UNED.

Tanto en el interior de la casa, como en el exterior, se piensa en la UNED como en una Universidad más y cuando no es así, se hace que se tome conciencia de que sí lo es.

Entre los alumnos la satisfacción va unida a la visión de la UNED como una Universidad más, claro está que con unas características específicas. Al 72,18 por 100 que se encuentran satisfechos se une el 69,91 por 100 que la encuentran igual o mejor que otras Universidades. Pese a que los alumnos insatisfechos son el 23,45 por 100 y los que la consideran peor son el 21,30 por 100, el acento lo estamos cargando en el lado positivo por la simple razón de los números. No vamos a centrarnos en uno de cada cuatro alumnos, lo haremos sobre los 3 restantes.

Intentado encontrar las razones que llevan a esta comparación positiva, no puede dejarse de lado el propio interés en «dejar bien» aquello que se está haciendo, en que se aprecia el esfuerzo realizado que quedaría empañado si se minusvalorase la institución. Si los títulos pierden valor en la UNED, quien pierde es en gran medida el estudiante.

Pero por más que repensemos los posibles aspectos negativos, por más que maquiavélicamente razonemos los datos, la positividad no ofrece dudas. Podemos dejar sentado que el alumno está satisfecho y valora positivamente la Universidad.

¿Y LOS LICENCIADOS?

En este momento quisiera hacer un alto y analizar someramente otro colectivo de ex-alumnos al que podemos acceder: los licenciados.

El libro *Los primeros licenciados de la UNED*, publicado en 1981, titulaba el último capítulo: «Un licenciado satisfecho». Y en la página 105 se afirma: «está satisfecho e incluso sumamente satisfecho de haber cursado sus estudios en esta Universidad. No que todo le satisfaga sino que, en el balance general, el licenciado de la UNED reconoce que el influjo de los estudios que acaba de terminar ha sido muy positivo».

No vamos a profundizar mucho en este colectivo dado que no es materia de este discurso, simplemente dejar plasmado otro hecho deducido del análisis del cuadro siguiente:

¿CÓMO LE HAN AFECTADO LOS ESTUDIOS DE LA UNED?					
	A VD. COMO PERSONA	A SU VIDA SOCIAL	A SU VIDA FAMILIAR	A SU VIDA PROFESIONAL	A SUS INGRESOS
MUY POSIT	69,8	21,7	19,5	39,5	10,5
POCO POSIT	23,8	51,0	39,7	39,0	30,2
POCO NEG	0,5	1,7	7,9	0,5	1,2
MUY NEG	—	0,2	1,6	0,3	0,3
DE NINGUNA MANERA	4,4	22,2	27,6	18,4	54,0
NS/NC	1,6	3,1	4,0	2,3	3,7

La interpretación de los datos es un poco difícil, debido a las categorías establecidas: a la graduación de la satisfacción en muy positivamente, poco positivamente, poco negativamente, muy negativamente. Por ejemplo se me hace difícil decidir qué significa poco positivamente. No es negativo puesto que hablamos de positivo, pero tampoco es positivo puesto que solamente lo es un poco, y este poco ¿cuánto es? ¿a qué realidad aplicamos el poco? Examinándolo de otra forma: si en los ingresos de una persona ha influido poco positivamente los estudios cursados en la UNED, esto ¿qué significa?

Bien, pienso que la graduación la podemos reagrupar considerando influencia positiva las dos primeras posibilidades e influencia negativa las dos siguientes. Concluyendo en una gran satisfacción por los estudios realizados y una positiva influencia de los mismos en todos los aspectos de la vida del licenciado.

GRADO DE UTILIZACIÓN DE LOS MEDIOS Y TÉCNICAS QUE COMPONEN EL SISTEMA DE ENSEÑANZA A DISTANCIA DE LA UNED

Mediante la lectura rápida de los datos intentemos conseguir una representación general. No podemos profundizar en exceso en el desarrollo de cada técnica o cada parte de la organización de la UNED, porque no es el motivo concreto de estas páginas, porque están suficientemente tra-

tados en un libro titulado *El Sistema Español de Educación Superior a Distancia: La UNED*, y porque en este texto no pretendo comentar qué implica cada aspecto de la organización, sino ver en qué medida lo usa el alumno y cómo lo valora.

EL PROFESOR DE LA SEDE CENTRAL

Solamente lo valoran positivamente, contestando que la frase que cuadra mejor con el profesor de la Sede Central es «siempre disponible para cualquier consulta» o «muy preocupado por la marcha de los alumnos», el 25,31 por 100. Por el contrario quienes afirman que «es un desconocido», «es difícil de localizar», y «se limita a poner y corregir exámenes» son el 69,16 por 100 de los alumnos.

En cuanto a consultas que realizó durante el curso pasado a los profesores de la Sede Central, tanto consultas personales como por teléfono y por carta, en todos los casos lo más destacable es que más de la mitad no realizó ninguna.

No realizó ninguna consulta personal el 57,22 por 100, con una no contestación del 22,07 por 100; ninguna consulta por teléfono el 50,33 por 100, con no contestación el 21,77 por 100; ninguna por carta el 54,42 por 100, con no contestan el 31,69 por 100. Además, cuatro consultas o más no ha realizado en ningún caso ni siquiera el 10 por 100 de los alumnos.

La respuesta que se obtuvo fue, en general, satisfactoria para el 35,61 por 100, siendo no satisfactoria para un 11,43 por 100. Por último, un 78,46 por 100 no ha participado en ninguna reunión ni convivencia con profesores de la Sede Central, y en caso de participar el resultado ha sido positivo para el 85 por 100.

El conflicto más grave existente en torno al profesor de la Sede Central es el planteado entre una visión presencialista del profesor y las funciones que cumple este profesor en la UNED.

Las funciones pueden resumirse en las siguientes:

- Proponer y supervisar la confección del material didáctico de sus asignaturas.
- Elaborar las pruebas de evaluación a distancia y presenciales para sus alumnos.
- Corregir las pruebas presenciales.
- Establecer contacto con los Profesores-Tutores de sus asignaturas para lograr la necesaria coordinación entre ambos estamentos.

- Contestar a las consultas por carta, teléfono o personales que puedan hacerles los alumnos o profesores-tutores.

Por lo tanto, entre las funciones de los profesores no se encuentran el ser conocido por los estudiantes, o ser fácilmente localizables —dado que existen contestadores automáticos donde el alumno puede dejar su consulta— y el poner y corregir exámenes es una parte de su labor, valoraciones que considerábamos negativas de cara al profesor de la Sede Central.

En cuanto al grado de consultas realizadas debemos tener en cuenta que pueden llegar a sumarse las hechas por distintos medios como correspondientes a distintos alumnos. Por lo tanto, la visión es menos negativa de lo que parece a primera vista, y por otra parte está claro que el profesor tutor soluciona en gran medida las posibles consultas a los profesores de la Sede Central.

Debido a la especificidad de funciones de este profesor, considero que son más importantes el 35,61 por 100 de los alumnos para los que la respuesta fue satisfactoria, porcentaje sacado sobre el total de alumnos, ya que extraído sólo sobre quienes hicieron consultas se convierte en el 86 por 100 y ya se vio que para el 85 por 100 de los que han participado en reuniones y convivencias con el profesorado, el resultado ha sido positivo.

EL CENTRO ASOCIADO

Los Centros Asociados cumplen un papel fundamental en la estructura de la UNED. Al parecer surgen imitando el modelo de la Universidad abierta inglesa, aunque estableciendo peculiaridades propias. Así como en el modelo inglés los distintos tipos de Centros —regionales y locales— pertenecen a la propia Universidad, en el modelo español son Centros Asociados establecidos mediante convenio con distintos organismos locales: Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, Cajas de Ahorro, etc. Son autónomos, con financiación proveniente de los organismos que los han organizado. En algunos casos la UNED aporta el 10 por 100 del presupuesto del Centro.

Los Centros Asociados están actuando como motores culturales en sus lugares de funcionamiento, con amplias actividades culturales: mesas redondas, ciclos de cine, teatro, conferencias... pareciéndose a las Universidades populares. Académicamente y de cara al alumno ejercen como centro de orientación, tutorización, asesoramiento administrativo y lugar de encuentro.

Lo que en el modelo se considera como acción de orientación-tutorización, en la realidad queda un poco difuso por la falta de práctica tutorial del profesorado y por la existencia de clases magistrales. Pero estos son otros problemas.

Pese a la importancia del Centro Asociado, el 26,84 por 100 de los alumnos no ha ido nunca por el Centro para actividades que no fueran administrativas o de exámenes. Los que han ido menos de ocho veces en todo el año son el 29,72 por 100. Si se puede considerar que ir ocho veces por el Centro Asociado es prácticamente nada (pensemos que es menos de una vez cada mes), y los unimos a los que no han ido nunca, resulta que para el 56,56 por 100 de los alumnos el Centro Asociado no tiene ninguna utilidad fuera de las actividades administrativas o como centro de reunión para examinarse. Por el contrario, tiene gran utilidad para el 28,29 por 100 de los alumnos que asisten con una frecuencia semanal o más de una vez cada semana. Queda un 13 por 100 aproximadamente de utilidad moderada.

Tal vez el anterior agrupamiento pudiera parecer muy discutible, pero mediante otro camino se llega a parecidos porcentajes, los que consideran que avanzan igual en su carrera con o sin Centro Asociado (40,62 por 100) resulta un 56,52 por 100 de alumnos que no utilizan el Centro Asociado. Para un 32,42 por 100 les ayuda mucho a avanzar y para un 7,38 por 100 es imprescindible.

Estos datos reafirman la primera distribución, estableciendo una matización importante: no es que el 57 por 100 de los alumnos desprecie los Centros Asociados en su papel académico —en este caso apenas estaría el 20 por 100 de los mismos—, sino que la distancia y las obligaciones personales impiden su asistencia.

Una de las características fundamentales del alumnado es su distribución por toda la geografía española y la lejanía al Centro Asociado, de forma que haciendo un gran esfuerzo se puede asistir a alguna actividad importante algún fin de semana, pero tampoco muchos. La familia y el descanso son fundamentales para estudiantes que, en su mayoría, trabajan.

Otro de los motivos que inciden en el relativo poco uso del Centro Asociado son los fallos en la información. Pese a que considero que estamos viviendo en una era con exceso de información, tan abusiva que nos confunde, en la UNED el 32,11 por 100 de los alumnos no recibe información sobre actividades culturales que realiza su Centro, aunque un 53,76 por 100 no puede asistir nunca o le es difícil. Sólo un 11,20 por 100 asiste con frecuencia.

Como vemos, la asistencia a actividades culturales es menor que a las sesiones tutoriales, cuestión semejante a lo que ocurre en todas las Universidades, ya que se trata de actividades extra-académicas.

Con respecto a las sesiones tutoriales, se organizan en la mayoría de

los Centros y se conoce su existencia. Estos hechos no modifican las opiniones expresadas anteriormente.

Para concluir este apartado podemos afirmar que un 60 por 100 del alumnado no utiliza el Centro Asociado, aunque sólo un 20 por 100 afirma que no le es útil (el resto no puede asistir) y para un 40 por 100 el Centro es absolutamente fundamental. Lo valoran positivamente aproximadamente el 80 por 100 de los alumnos.

LOS PROFESORES-TUTORES

A diferencia del profesor de la Sede Central, el profesor tutor es inmediato a los alumnos. Es quien orienta, atiende consultas, dirige el estudio y controla directamente la marcha de cada estudiante. Indudablemente si con alguien tiene confianza es con el profesor-tutor, según vemos cuando vamos a examinar. Aunque no suelen sobrepasar la relación profesor-alumno de la Universidad tradicional, es más normal que se dé esa buena relación que a veces se llega a producir en la misma.

Siendo primordial su papel, no han solicitado nunca orientación académica en entrevista personal con sus profesores tutores el 40,46 por 100 de los alumnos (podemos identificarles con quienes desprecian el apoyo del centro —20 por 100— y parte de quienes no pueden ir). En contadas ocasiones lo han solicitado el 22,58 por 100. Por otra parte, las han solicitado varias veces (21,03), en múltiples ocasiones (3,07) y habitualmente (9,76) el 34,58 por 100.

Estos porcentajes no se alejan mucho de los que hemos visto con respecto al Centro Asociado.

La respuesta obtenida en caso de entrevista personal fue satisfactoria y muy satisfactoria para el 49,54 por 100 y no contestan el 42,06 por 100. Si hacemos el porcentaje sobre los que sí realizaron entrevista, en vez de sobre el total de la muestra (censo), resulta que el 85 por 100 está satisfecho o muy satisfecho.

Parece ser una constante que en caso de poder usar los distintos útiles de la UNED, tanto humanos como físicos, la opinión de los alumnos sobre los mismos es plenamente satisfactoria. El descontento de momento no se refiere a estos aspectos, sino a la no organización de clases, o falta de información.

Que el alumno apoya la figura y la labor del profesor tutor podemos verlo en la pág. 19. Están de acuerdo en que en la UNED los profesores tutores juegan un papel fundamental el 55,43 por 100, en desacuerdo el 35,80 por 100. Estos porcentajes pudieran parecer ligeramente indecisos, pero si se les plantea la posibilidad de eliminar a los profesores tutores sin

que se resienta la calidad de la enseñanza, están en desacuerdo el 66,61 por 100 y de acuerdo ese 20, que es absolutamente autosuficiente, no asiste nunca, excepto para exámenes, al Centro Asociado y no realizó entrevistas personales con el profesor tutor. No podemos afirmar rotundamente que sean las mismas personas, ya que no hemos cruzado las distintas variables entre sí, pero sí que es bastante probable.

Igualmente, consideran que los profesores de la Sede Central minusvaloran la labor de los tutores el 44,67 por 100, que no las minusvaloran el 33,40 por 100. También parecen ligeramente indecisos, pero si se les dice que lo que debía hacer la UNED es dar más importancia a la función de los tutores están de acuerdo el 77,36 por 100 y en contra el 10,43 por 100.

EL 60,91 por 100 llega a pedir que la calificación final deje de ser atribución de los profesores de la Sede Central. El 26,85, cree que sí debe ser atribución de estos profesores.

Con estos datos no podemos decir que se apoye el sistema de Educación a Distancia. Si el profesor tutor es exactamente lo que dice el término «tutor», y se dedica a orientar en el estudio, no puede tener excesivas atribuciones a la hora de aprobar y suspender. Pero la propia dinámica de funcionamiento de los Centros Asociados y de los profesores tutores al ejercer una actividad de clases más que de orientación y tutorización, inciden en la anterior petición de los estudiantes.

Además, el 40 por 100 de los estudiantes hemos visto que no pueden asistir al Centro Asociado. Sería faltar a la «distancia», el privilegiar a los que asisten, que ya son privilegiados por la propia atención que pueden recibir en el Centro.

De todas formas es extremar las consecuencias. El alumno plantea que se tenga en cuenta la labor y opinión del profesor tutor, lo cual entra en la teórica actual del sistema aunque menos en la práctica, como debiera ser y así se pide.

EXÁMENES A DISTANCIA Y PRUEBAS PERSONALES

La forma de evaluación de los alumnos se realiza mediante dos métodos: uno es el de los cuadernillos a distancia, que los alumnos deben contestar y que se refieren a un determinado número de temas de las Unidades Didácticas. Mediante este sistema se va realizando un seguimiento del trabajo del alumno a lo largo de todo el curso; el otro son los exámenes de junio-septiembre y febrero, normales en todo el sistema de enseñanza español. Junto con los exámenes finales se incluye un listado evaluador del profesor-tutor sobre los alumnos con los que ha realizado

un trabajo continuado. Con todo ello se evalúa finalmente al alumno, siendo el elemento más importante el examen final.

Aproximadamente un tercio de los alumnos opinan que el sistema debe mantenerse tal como está (31,02), pero el 43,58 piensa que habría que dar mayor importancia a las pruebas a distancia y también hay un grupo importante (22,06) afirmando que sería mejor que sólo existiesen pruebas presenciales.

Las principales ayudas que reciben de los cuadernillos a distancia son que: ayudan a fijar los conocimientos, ayudan a estudiar y son útiles para repasar. Al tener que ser entregados en fechas preestablecidas, suponen una organización del estudio y al tener que contestarlos el alumno se obliga a repasar y darse cuenta de si realmente sabe los temas estudiados; todo esto se lo plantea el propio alumno.

Con respecto a los exámenes presenciales, con una abstención entre el 30 y el 40 por 100, consideran que: están bien estructurados, el 46,40 por 100 y, por lo tanto, que no están para cogernos, el 47,98 por 100, sus contenidos corresponden a las Unidades Didácticas, el 60,28 por 100; no son excesivamente difíciles, el 31,71 por 100. En definitiva, los valoran positivamente. Sin embargo, afirman que no se corresponden bien con las pruebas a distancia, el 34,44 por 100, mientras un 26,29 por 100 opina que sí se corresponden.

Yo considero que estos datos indican mayor aceptación de la Enseñanza a Distancia en el alumnado que en el profesorado de la Sede Central. Son los alumnos los que piden a los profesores que se lo crean, que está bien, vale la pena y debe institucionalizarse más seriamente. Que los cuadernillos tienen sentido, suponen un gran esfuerzo y deben ser tenidos en cuenta. Por el contrario, el profesorado de la Sede Central fía casi exclusivamente en el examen final tradicional, reminiscencia de su pasado estudiantil, a la par que de su propia comodidad. Claro que no nos atrevemos ni siquiera a plantear la relación profesor/alumno en esta Universidad.

LAS UNIDADES DIDÁCTICAS

Son los libros de texto de cada asignatura. Al no existir clases presenciales tradicionales, se instauran unas Unidades en las que además del contenido intelectual y científico, de los saberes y conocimientos que deben aprenderse, se incluyen esquemas, unas series de instrucciones, actividades y ejercicios de autocomprobación. Se pretende que sean autosuficientes y que favorezcan el aprendizaje individual de cada estudiante. No por esto se dejan de recomendar lecturas complementarias.

La valoración de las UU.DD. en cuanto a los esquemas es muy buena

o buena para el 78,23 por 100, las instrucciones son muy buenas o buenas para el 66,89 por 100, los ejercicios de autocomprobación para el 67,17 por 100 y los textos son muy buenos o buenos para el 62,17 por 100, con un nivel de no contestaciones en torno al 10 por 100.

Junto a esta valoración, los alumnos prefieren estudiar las asignaturas sólo con Unidades Didácticas o preferentemente con Unidades Didácticas el 46,39 por 100, con Unidades Didácticas y otros textos por igual el 46,17 por 100.

Volvemos a encontrar el mismo fenómeno que hemos visto con respecto a los exámenes: se valora muy positivamente las Unidades Didácticas y se prefiere estudiar con las mismas. Sin embargo, se ven obligados a estudiar Unidades y otros textos por igual. Se reafirman en el modelo y en las técnicas de Enseñanza a Distancia y son los fallos de la Institución (falta de Unidades en algunas asignaturas, antigüedad y poca vigencia de otras, falta de agilidad y renovación en la UNED), los que obligan a los estudiantes y profesores a estudiar y recomendar estudiar, respectivamente, otros textos no como complemento, sino en sustitución de las Unidades.

LA RADIO, LAS CINTAS (CASSETTES) Y LOS VÍDEOS

La UNED dispone de varios sistemas de apoyo al alumnado: las guardias del profesorado de la Sede Central al que pueden realizar consultas, el profesorado tutor y, menos desarrollados, la radio, las cintas y los vídeos en experimentación. De los vídeos no podemos hablar porque se han realizado muy pocos que estén relacionados con los estudios. Con respecto a las cintas, nos encontramos un poco pasada la prehistoria del medio, pero poco más.

La radio es un medio poco usado por los estudiantes —un 41 por 100 no la escucha nunca y apenas un 20 por 100 la escucha con cierta asiduidad porque los programas se transmiten a una hora muy mala (38,60 por 100), no se capta la emisión (11,50 por 100), no existe emisión de las asignaturas (10,62 por 100) o porque se considera que no es un buen medio de enseñanza (10,33 por 100). Además los estudiantes consideran como fundamental el texto escrito (82,79 por 100) «lo primordial es mejorar las Unidades Didácticas en vez de tanta programación» (62,54 por 100) y que se avanza lo mismo en los estudios aunque no se escuchan las emisiones radiofónicas (59,25 por 100).

Por otra parte, el 26,77 por 100 las consideran importantes para el avance en los estudios y el 52,67 por 100 como una ayuda eficaz para comprender las Universidades Didácticas.

Excluyendo la variable «medios con los que cuentan los profesionales de la casa», debemos concluir que la radio se nos presenta como un elemento que todavía no ha conseguido calidad y cobertura suficiente como para ser mayoritariamente escuchada. No es radicalmente rechazada, pero tampoco es prioritaria.

CONCLUSIONES

En el estudio que hemos visto, sobre los licenciados, se presentaban frente a una gran satisfacción, unos niveles de uso del sistema mucho menores. Lo que aquí se ha convertido en un 30 por 100 de personas totalmente a favor de los medios, las técnicas, uso de los Centros, allí era un 15 por 100. Las razones que se presentaban eran:

1. Reciente puesta en marcha de los Centros Asociados y de la UNED en general, y por lo tanto, la ayuda que podían dar no era todavía demasiada por la propia inexperiencia y falta de rodaje.
2. Distancia al Centro y poca información.
3. Personas con titulación de entrada alta y por ello, muy autosuficientes.

Creo que comparativamente con aquel colectivo y aquel estudio del año 1980, y al irse mejorando el funcionamiento de la Institución, así como al modificarse el colectivo de estudiantes, estamos asistiendo a un mayor y mejor uso de los medios a distancia.

Al iniciar el tema creí que el nivel de uso y la valoración de los medios y técnicas de la UNED por sus alumnos iba a contradecir la opinión favorable que veíamos al principio. Indudablemente no es así. Todavía hay sectores que no han logrado una plena puesta a punto, que no han encontrado el lugar adecuado. Vamos a plantear que lo que necesitan son más medios, ya que los estudiantes hablan de su utilidad y a la par de su no llegada al nivel deseable. Pero, generalmente, el sistema a distancia es valorado de forma positiva en todas y cada una de sus partes. Por lo tanto, la satisfacción no solamente es producto de las posibilidades que la UNED les ha abierto al existir, sino que la satisfacción y aceptación implica toda la UNED. El estudiante se encuentra satisfecho como alumno de todo lo que la enseñanza a distancia contiene.